

LA LIBERTAD DE EGIPTO GRACIAS AL CUIDADO DE LA VISTA

Rabbi David Pinto Chlita

En el Talmud (Sanhedrín 105.) discuten nuestros sabios si el malvado Bilam era hijo de Labán el Arameo o si era el mismo Labán. Sea como fuese, está claro que guardaba una relación familiar directa con el pueblo de Israel. Labán era abuelo de las doce tribus, significa que era o nuestro abuelo o, como muy lejano, tío, hermano de Rajel y Lea.

El Zohar dice que Bilam el malvado alimentaba su impureza directamente de la serpiente primigenia (aquella que incitó a la mujer al pecado, la misma que ocasionó la muerte en el mundo). De allí que tenía tanta fuerza para el mal, en la boca. Por los caminos que uno desea transitar lo conducen del cielo, de esta forma fue que le permitieron ser el peor de los impuros; Él demostró su petición de apegarse a la impureza y a la Kelipá y así fue como consiguió convertirse en el primero de los impuros.

Luego de lo explicado cabe preguntarnos, Si tanta era la fuerza de Bilam y especialmente en su boca, la cual se alimentó de la serpiente ¿Por qué fue necesario que Balak lo convocase? ¿Cómo es que no maldijo al pueblo por decisión propia? Además, si él ya sabía que la mejor estrategia era hacer pecar a los Israelitas con las mujeres Medianitas, provocando la ira divina, ¿Para qué se lo aconsejó a Balak? ¿Lo hubiese hecho el directamente!

Más grande es aun la pregunta de acuerdo a lo que explican que el mismo Balak sabía que la fuerza del pueblo de Israel estaba en la pureza del cuidado de sus ojos. Como explica en el libro "Tiferet Shelomó" el versículo "He aquí un pueblo salió de Egipto y cubrió la vista de la tierra" diciendo que justamente el pueblo de Israel salió de la tierra de Egipto por saber cubrirse los ojos y no mirar las promiscuidades e indecencias de Egipto.

Pero a pesar de que Balak sabía a la perfección que toda la seguridad y fuerza de Israel estaba en el cuidado visual y si lograba hacerlos tropezar en eso serian fácilmente vulnerables, sintió la necesidad de convocarlo a Bilam el hechicero para que le recomiende como actuar.

La respuesta está en que a pesar de que cada uno de estos malvados sabía y podía Di-s libre hacer que el Pueblo de Israel cayera, HaShem les puso la sensación de inseguridad en su capacidad contra los Israelitas requiriendo asociarse con otra nación. Esto realmente es de la infinita misericordia del Creador, hacerles sentir a nuestros enemigos que no podrán contra nosotros, llevándolos a asociarse con otros enemigos. Esa situación se dio en todas las generaciones, hubieron enemigos que pudieron habernos atacado pero HaShem les infundió la sensación de debilidad para obligarlos a buscar socios, siendo este el comienzo de nuestra salvación, ya que la sociedad de los malvados termina inevitablemente en cuando entre ellos mismos confrontan olvidándose de su enemigo en común.

Una clara señal de esto la encontramos en las primeras letras de estos dos malvados: BALak, BILam. Unidas forman la palabra BilBul, confusión. Muchas veces la asociación de nuestros enemigos aunque aparentemente es una multiplicación del peligro es justamente lo contrario, el comienzo de nuestra salvación.

Cuida tu Lengua

Ni difundirlo ni odiarlo

Una persona simple que habitualmente no peca y fue visto cometer una transgresión intencionalmente debe juzgarlo para bien, por ejemplo, pensar que no sabía de la gravedad. Y sin duda que no puede difundir lo que vio, ni siquiera guardarle odio o mala voluntad en su corazón.



Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
Rabbi David Hanania
Pinto Shlita

32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389
Fax : +331 4206 0033
www.hevratpinto.org
hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:
Hanania Soussan

El carácter y la personalidad son llamadas Midot (Cualidades).

La palabra Midot, la cual puede interpretarse como cualidades, en realidad corresponde literalmente al término medidas, por ejemplo alto, largo, volumen etc... ¿Qué relación guarda la palabra medidas con el carácter o conducta de la persona? Además ¿Por qué a una mala cualidad se la denomina en hebreo Mida Raá – Mala medida, y no Ofi Ra – Carácter Negativo?

La respuesta a esta pregunta la encontramos en las palabras del Rab Zamir Cohen Shlita, quien explica que de acuerdo a la perspectiva del judaísmo no se puede denominar a alguien como personalidad o cualidad negativa, así como al fuego no se lo puede calificar como algo malo sino que más bien depende del uso que se le da. Lo mismo sucede con las cualidades y el carácter de las personas, todo depende de la manera que son aplicadas o utilizadas. Por ejemplo hacemos uso de la envidia sanamente, entonces podemos beneficiarnos con esa característica, pero si esa cualidad la tenemos en nuestra personalidad como característica habitual en todo momento, llevándonos a situaciones o momentos negativos de envidia. Entonces nuestro deber es justamente romper con aquel exceso de envidia llevándolo a la “Mida – medida” correcta. Significa que aquel carácter natural con el que se nace, habitualmente se lo llama “la personalidad”; Y la manera practica en la cual uno vive se la llama “Mida – medida – cualidad”.

Esta es la razón por la cual los sabios del Musar (ética y moral) hablan muchas veces de “Romper las Midot” ya que cuando alguien descubre en su personalidad, que alguna cualidad se desarrollo excesivamente llegando a convertirse en negativa, debe romper esos excedentes para llevarla a la medida correcta.

Por ejemplo la apatía en exceso no es para nada beneficiosa, por eso los Sabios nos hablan de la “Envidia sana” buscado de esta manera despertar el interés sano por los demás, a pesar que de esta forma se genere una sana competencia, llevando a que esa persona piense ¿cómo mi compañero pudo conseguir saber tanta Torá? o ¿cómo es que pueden rezar con tanto entusiasmo? ¡También yo puedo lograrlo! Eso es envidia sana ya que gracias a ella uno crece y se esfuerza por aprender. En cambio vivir mirando constantemente a los demás, atentos si cambiaron el auto o los muebles, sin dudas eso es codicia negativa.

Tomamos como ejemplo la envidia, pero la idea es aplicar a todas las demás cualidades, cualquier cualidad puede ser utilizada para mal.

En este espacio semana a semana, tratamos alguna de las características o conductas, buscando saber cuál es el punto de equilibrio, y aprendiendo a romper los excesos o desbordes de las mismas cuando se convierten en negativas.

Varias veces nos preguntamos si estamos realmente preparados para salir al campo de batalla para luchar contra aquellas cualidades que arden en nuestro ser, convirtiéndose en negativas, o quien sabe sentimos que la batalla está perdida antes de salir a luchar.

El Talmud en el tratado de Shabat, establece claramente que la personalidad con la cual nacimos, no puede ser cambiada, más si debe ser orientada en dirección positiva, por ejemplo quienes nacieron bajo la influencia del planeta marte, inevitablemente estarán ligados a la sangre, pero está en cada uno, elegir qué tipo de relación tendrá con la sangre, puede elegir ser Shojet, Mohel, cirujano, o D's libre el peor de los asesinos. Ese es el trabajo que le toca a cada uno, encausar hacia el mejor camino nuestro carácter y personalidad.

Rab Ben Tzión Aba Shaul Ztz"l lo graficó con un ejemplo muy claro. Resulta que cerca de un valle había un monte donde llovía muy seguido. El agua fue trazando un camino hacia un rio, cuestión de que todo el agua de la lluvia pasaba por aquel camino sin beneficiar a nadie, un campesino, observó lo que sucedía y decidió sacar provecho de aquellas aguas, con mucho esfuerzo comenzó a trazar un nuevo surco en el camino del agua, consiguiendo que llegase directamente a su campo, así fue como de a poco, el viejo camino se fue secando, dando lugar a que aquel pequeño

surco trazado por el hombre se convirtiera en el nuevo cauce del agua.

Así son las cosas con nuestra personalidad y carácter, probablemente, si los dejamos fluir naturalmente pueden hacer de nosotros seres sin rumbo cierto e incluso provocando que nuestro potencial se desperdicie sin sentido alguno, nuestro deber y obligación es trazar surcos correctos para permitir que nuestra personalidad, nos ayude a crecer y florecer positivamente.

Subiendo el sendero

De acuerdo al momento

La siguiente historia la viví durante el día de Kipur, el gran día de Teshubá que tenemos en el año, de la cual tomé un mensaje trascendental sobre maravilloso regalo que HaShem nos dio con la Teshubá.

Resulta que en la víspera de Kipur llegó a nuestra Ieshibá de Lion, un hombre desconocido, se pasó el día rezando bajo su Talet con mucha concentración y espíritu. Hacia el final del día, le pregunté a la gente de la Ieshibá, quien era, pero resulta que nadie lo conocía. Entonces me acerqué directamente a él y le pregunté donde durmió en Kipur y donde pensaba cortar el ayuno. Me respondió que era de Paris y que en la noche de Kipur como no había alcanzado a conseguir un lugar para dormir, permaneció en la Ieshibá. Lo invité a comer con nosotros y a dormir aunque sea esa noche en nuestra casa. Muy educado me contestó que esa misma noche debía estar en Marsella para encontrarse con alguien. Traté de convencerlo que postergue su encuentro, pero no lo logró. Luego de dialogar con él interpreté, que aquella reunión no era comercial, más bien se trataba de un encuentro bastante inapropiado, quien sabe hasta pecaminoso. En ese instante me pregunté a mi mismo, ¿Acaso HaShem recibió la Teshubá de ese Iehudí, sabiendo desde la víspera de Kipur que iría a pecar? Me respondí que HaShem es el padre piadoso, conocedor del espíritu de sus criaturas y la difícil batalla que debemos atravesar cada día contra el instinto del mal y por esa razón sin dudas cuando nos juzga lo hace mirando solamente ese instante positivo sin tomar en cuenta pensamientos o intenciones futuras.

Por eso, sin dudas que la Teshubá de aquel Iehudí durante Kipur fue bien recibida. En esos momentos el hombre no se encontraba pecando, seguro que HaShem lo juzgó de acuerdo a su momento de Teshubá.

Caminos de vida tomados del libro Anshé Emuná – de las generaciones de los Tzadikim de la familia pinto Zia”a

R. Iehoshúa Derí, en el año 5759, llegó a Mogador junto a su esposa para participar de la Hilulá, de Rabbí Jaim Pinto Zia”a. Antes de llegar pensó hablar con Rabbí David Hanania Pinto Shlita para pedirle una bendición. Tenía solamente mil Francos que había ahorrado para afrontar los gastos de los Jaguim próximos a llegar, pero ni un solo céntimo para dejarle a Rabbí David de Tzedaká (Caridad). Por eso sentía vergüenza; su esposa lo convenció que de todas maneras entre sin darle nada.

Durante el encuentro el Sr. Derí sintió un impulso que lo llevó a tomar aquellos mil francos y dárselos a Rabbí David. Cuando salieron la mujer le reclamó –“¿Cómo le distes todos nuestros ahorros? ¿Y ahora que haremos para los Jaguim?” R. Iehoshúa respondió –“¿Cómo podremos estar en la Hilulá y no participar con una Tzedaká?” –“¿Con 500 no era suficiente?” dijo ella –“¡Ya verás cómo HaShem no nos abandonará y podremos afrontar las fiestas con total tranquilidad!”

De regresó a Casablanca se encontraron con un Iehudí desconocido que les preguntó –“Tienen dinero para las fiestas?”. Rab Iehoshúa respondió que no, el desconocido sacó mil Francos y se los dio, quien era ese hombre, solo Di-s lo sabe. Rabbí Iehoshúa y su mujer sorprendidos ante aquel episodio pudieron ver y vivir como por el mérito de aquel Tzadik HaShem hizo con ellos este particular milagro. Aquella noche ambos se quedaron hablando de la santidad del Tzadik y del mérito que tuvieron gracias a él.

“Se presentó un ángel de HaShem en el camino para desviarlo” (22:22)

Rabbi Aharón Zakay Shlita en su libro “Torat Haperashá” toma las palabras del Midrash y explica que aquel era un ángel de la misericordia que pretendía salvarlo a Bilam para que no pecase. Aprendemos entonces cuán grande es la misericordia de HaShem que mandó un ángel especialmente para protegerlo del pecado, dándole la oportunidad de que desista de hacer malas acciones. A pesar de que Bilam no era un hombre simple que pecaba sin intención, más bien era alguien muy grande y sabía perfectamente el mal que estaba por cometer de todas formas HaShem le tuvo misericordia y le dio una oportunidad para que no caiga en el pecado.

Si con Bilam fue así, cuanto más y más por cada Iehudí, por eso cuando la persona siente que el Ietzer pretende vencerlo y llevarlo al mal, tienen que fortalecerse y seguro que del cielo lo van a ayudar para poder vencerlo.

“Y abrió HaShem la boca del asno” (22:28)

El Midrash cuenta que este asno fue condenado a muerte porque HaShem cuida el honor de las personas, incluso de un malvado como Bilam, para que no se diga –“Este es el animal que humilló a Bilam”.

El libro “Torat Abraham” nos llama a la reflexión sobre cuán grande debe ser el respeto y honor por las personas. En este episodio sabemos todos muy bien que el asno no hablaba por sí mismo, sino que era un milagro explícito y lo que allí sonó era una voz celestial que lo estaba reprendiendo ¿Que cambia si la voz se escuchaba de manera milagrosa o de la boca de un animal? Además se está hablando de un malvado que maldeciría al pueblo de Israel y trataba de eliminarlo. Una criatura como esta no merece que un animal muera por su respeto. De acá vemos que la mente humana no alcanza a ver qué importante es el respeto de cada uno y uno, ya que fuimos creados a imagen y semejanza de HaShem, así debemos ver las cosas. Cuánto más, si se trata de un Iehudí, querido por HaShem. Esta reflexión nos obliga y compromete a replantearnos los valores en cuanto al respeto que tenemos con los demás en nuestra relación día a día.

“Dijo quien escucha las palabras de altísimo y sabe los pensamientos del eterno” (24:16)

Rashí explica que el saber del pensamiento de HaShem se refiere que Bilam sabía el instante exacto en el cual el Creador se enoja y en ese momento maldecía para que sus palabras surjan efecto. El Talmud (Berajot 7.) Dice: Solamente Bilam sabía cuál era.

¿Cómo puede ser que Moshé no? El Mashguiav Rabbi Meir Jadash Ztz”l responde Moshe Rabenu no sabía cuál era momento de ira ya que no pretendía saberlo, pues este no era el tipo de cosas que Moshé deseaba saber de HaShem.

“Y vio de allí una punta del pueblo”

El Or Hajaim trae lo que dicen nuestros sabios en el Talmud (Taanit 9.): Las nubes del honor cubrían a Israel impidiendo que los vieses. Tal como dice que el pueblo Cananeo pudo ver la ubicación de Israel recién luego de que muriese Aharón y se apartasen las nubes.

¿Entonces cómo es que los vieron? en esta oportunidad Hashem los debió haber cuidado más que siempre. Sin dudas, lo que llegaron a ver, fue por medio de hechicerías con el conocido Tzipor, pájaro y así descubrir donde estaban, Las hechicerías realmente tienen fuerza, tal como lo dice el Talmud: ¿Porque se las llama brujerías? Porque tienen la fuerza de descubrir lo cubierto. El Pasuk nos dice que igualmente pudieron ver así los marginales del pueblo pero nunca a los Tzadikim y a las personas grandes de Israel.

El ser humano frente a las demás criaturas

“Y vio la asna al ángel de HaShem, parado en el camino con la espada desenvainada en su mano, y se desvió la asna del camino y se fue por el campo y la golpeo Bilam para regresarla al sendero” (22:23)

Nos explica nuestra sagrada Torá que la asna de Bilam tenía el mérito de poder ver aquello que el mismo Bilam no podía; ella veía al ángel de Hashem parado en el camino con la espada en mano. Por eso era que se hacía a los costados en lugar de continuar por la senda que Bilam pretendía.

Bilam que inicialmente no veía al ángel, le pegó a la asna una y otra vez pero el animal continuaba en su tozudez saliéndose del camino. Luego Hashem abrió la boca de aquella asna que le preguntó a Bilam ¿Qué es lo que te hice que me pegaste ya tres veces? Le explicó que un ángel le imposibilitaba continuar en el camino. Podemos aprender que el animal logró superar en categoría, al mismo Bilam pudiendo ver ángeles mientras que su patrón no.

¿Cómo podemos explicar esto? ¡Bilam era un profeta! La explicación es que él nunca trató de dejar el mal camino, eligió siempre la senda de la impureza y la maldad, como encontramos en las palabras de la Torá, que Bilam manifestaba la voluntad de encontrarse con Balak para juntos planificar una estrategia para vencer y doblegar a Israel, a partir de la maldición. De haber utilizado aquellas fuerzas que del cielo le dieron para hacer el bien en su camino sin dudas que hubiese podido ver él mismo al ángel desde un principio, pero como prefirió apegarse al mal y la impureza, el Creador lo hizo descender llegando hasta que su propia asna le reprochase a él.

En el Talmud (Sanhedrín 38.) se preguntan si la persona es la corona de la creación ¿Por qué entonces los animales domésticos y silvestres fueron creados antes del hombre?, lo correcto hubiera sido que el ser humano fuera el primero, de esta manera hubiera sido obvia su importancia. Hashem lo hizo para dejarnos un mensaje: Mientras el hombre va en el camino de Hashem, apegado a la Torá y cumpliendo las Mitzvot, entonces se lo considera corona de la creación, gobernando sobre todo el universo; pero si D”s libre elige ir por el mal camino entregándose a los deseos y placeres, no hay diferencia entre el ser humano y el resto de las criaturas, incluso los animales podrían estar sobre él. Por eso es una obligación que cada uno tome conciencia y piense cómo hacer para cuidar en su interior aquella porción espiritual de Hashem que reside en su interior, aquel espíritu que lo ayuda a hablar, que lo diferencia y aparta del resto de los seres vivos, dándole esa superioridad. De perder esto y dejarse llevar por los deseos y materialismo entonces pasa a convertirse en una criatura más como el resto de los animales.

Sobre esto dice el Versículo en Kohelet (3:19) “La diferencia entre las personas y animales no existe” Significa que en una situación como esta no tiene ni un privilegio sobre los animales y hasta lo podrían superar, tal como la asna de Bilam que alcanzó niveles superiores a los de su propio patrón.

Sobre la Haftará Semanal

“Y sucederá que el remanente de Iaacob” (Mija 5:6)

La Haftará nos cuenta sobre la generosidad de HaShem para con el pueblo de Israel, poniendo en el corazón de Bilam la voluntad de bendecir a Israel, historia que se desarrolla en nuestra Perashá cuando Balak junto a Bilam intentaron maldecir y al final terminaron bendiciendo.